

Justo en medio de un tiempo que se va y cuando aún el nuevo ciclo que ya despunta al alba no termina de iniciarse<sup>1</sup>, nos toca recibir este título que nos honra y compromete. No pareciera que esta circunstancia sea una coincidencia...sino más bien un mensaje comprometedor. Este título seguramente se verá hermoso colgado en nuestras paredes...pero allí no servirá de mucho para asumir el reto que pareciera tocarnos: conducir, gerenciar, empujar y liderar a Venezuela y su empresa en el verdadero y tardío inicio de su siglo XXI, liberar a los venezolanos de hoy y sus empresas del yugo del siglo pasado entronizándolos en las virtudes del nuevo tiempo. Para lograr ese objetivo debemos darle un golpe de creatividad al asunto, pararnos y decir en alta voz: "no más de lo de ahora y nunca más de lo de antes".

Tremendo compromiso que además tiene una traducción práctica en convencer al venezolano común de algo que ya supimos aquí con el gran Eugenio Mendoza y que el mundo ahora, no duda: que es posible y plausible, hacer empresa haciendo patria, y a la vez, hacer patria, haciendo empresa, en fin de cuentas, que es posible gerenciar con responsable sentido social. Demostrar que empresa y patria no son conceptos antagónicos sino reconciliables y sinérgicos sería, de hecho, el inicio de toda una nueva era para nuestro país.

Y vaya si tenemos experiencia en eso de iniciar tarde los siglos. Ya el siglo XX arrancó para los venezolanos apenas en diciembre de 1935<sup>2</sup> y toda una generación fue obligada por ello a un esfuerzo especial. Esta vez nos corresponde preparar un arranque fenomenal del nuevo ciclo para recuperar rápidamente el tiempo perdido. Para hacerlo, es menester identificar los signos de este tiempo que fenece, estar advertidos de ellos y no continuarlos en el nuevo tiempo por iniciar.

1)El primer signo que debe morir con este tiempo es el circuito integrado por el individualismo, el oportunismo y el conformismo. "Voto por unos y hago negocios con otros, para salvarme hago lo que sea, lo importante es mi empresa y yo, el bienestar de la gente es asunto sólo del gobierno, por lo menos no es tan grave el asunto". No más de esto. En lo individual no queda otra alternativa sino ser solidarios y en lo empresarial, la formación que hemos recibido nos lleva a la responsabilidad social de la empresa. La forma de conducir la empresa será, como nunca antes en la historia de nuestro país, decisiva en la construcción de nuevas satisfacciones para nuestro pueblo o,

---

<sup>1</sup> Inspirado en las ideas originales de Rollo May (1995) y Gramsci (1972).

<sup>2</sup> Inspirado en la célebre afirmación de Ramón J. Velásquez (1971).

por el contrario, en la añoranza del ciclo que se está dejando atrás alimentando su regreso. Ojalá hayamos aprendido esta lección;

2) el segundo signo que debe quedar atrás es el de las relaciones salvajes entre el estado y la empresa, como si se tratase de dos inmensos gorilas de 400 kilos cada uno<sup>3</sup> que pasan el día cayéndose a golpes. Curiosamente, los países que han logrado ocupar un lugar destacado en el mundo actual, son precisamente aquellos que han reconciliado a esos inmensos gorilas, aquellos que les han hecho comprenderse, se den la mano y se ayuden en favor de la manada. Nosotros debemos hacer que esos gorilas cesen el combate inútil;

3) el tercer signo es el del caudillismo tanto en el campo público como privado, es decir, líderes todopoderosos secundados por gerentes eunucos. Así, llega a pasar que quien dirige nada sabe de gerenciar mientras los que gerencian no se atreven a liderar. El gerente moderno no debe dudar que es el primero llamado a liderar, aunque no el único, y que el liderazgo es una de sus primeras obligaciones, aunque no la única. Lo otro es el exacerbado liderazgo vertical en forma de caudillismo ya no solo político sino también empresarial. Este estilo sólo puede ser demolido a través de la pregunta oportuna, la sinergia, el trabajo en equipo y la preservación de un espacio para el diálogo y la negociación. Venezuela ha sido víctima de recetas de todo tipo y de gente que tenía respuestas para todo...ahora toca hacer las preguntas correctas;

4) el último signo que debemos erradicar es la exaltación de lo que no somos ni tenemos, un mito que se traduce en un sesgo en la toma de decisiones. Veníamos ya de un grave error de análisis que fue la subestimación de lo que éramos y teníamos, subestimamos el potencial económico de nuestro petróleo y subestimamos la molestia acumulada de nuestra gente. Hoy se exaltan logros de humo y glorias de hielo derretido. Frente a ambas tendencias igualmente perniciosas, se debe recordar que: a) ahora somos un país en constantes aprietos sociales, con empresas cerradas o prisioneras de políticas del viejo siglo, un país inseguro, un país de emigrantes....pero, a la vez, b) también somos un inmenso océano azul como ningún otro en la tierra, estamos sentados sobre una mina de oro negro de proporciones gigantescas, tenemos talento para exportar, márgenes de ganancias de récord mundial, el perfil de consumo de nuestros mercados es atractivo para empresas poderosas, un océano azul tan fabuloso que aun mal manejado nos permite soñar. En fin de cuentas, lo que debemos entonces exaltar es lo que podemos llegar a ser si trabajamos unidos, es decir: un gran país, orgullo de todos por igual, un país en el cual nuestros jóvenes no piensen en irse...sino en regresar. Muchos de los que hoy se gradúan ya se han ido o tienen la tentación de irse. A todos les

---

<sup>3</sup> Inspirado en Bárbara Kellerman (2005).

decimos: pronto su país les necesitará y le hará sentir que caben otra vez en él. A todos les pedimos preguntarse: ¿Acaso Colombia, Panamá o Brasil eran un océano azul como lo es hoy esta Venezuela aún en medio de circunstancias no ideales? Si ellos pudieron dar un salto....¿por qué no vamos a poder nosotros? Apostamos que sí. A los que ya se fueron, la seguridad de que quienes nos quedamos lo hicimos, entre otras cosas, para garantizar que todos pudiesen regresar.

Si tenemos presente esto...y no repetimos los errores, transitaremos hacia un mejor país y demostraremos que el título que hoy recibimos más que exhibido en lujosos marcos lo llevamos tatuado en el alma.

Amigas y amigos.

Concluyo con un reconocimiento, un agradecimiento compuesto y una invitación.

El reconocimiento es a un trasatlántico de lujo bien tripulado que ha logrado sortear aguas tormentosas sin desviar su rumbo, sin rasgar su calidad, sin transigir en sus valores, sin sacrificar su compromiso: es orgullo de Venezuela y Latinoamérica, es nuestra casa de estudios, es el IESA. Hemos sido sus pasajeros y deseamos compartir el resto de su travesía.

El agradecimiento compuesto es, por un lado, a nuestras familias y a todos quienes privamos de mucho de nuestro tiempo....mil gracias...el IESA equivale a rigor académico...y por eso hoy les ofrendamos nuestro orgullo por el logro culminado a punta de mucho esfuerzo. Por otro lado, en mi caso, debo agradecerle especialmente a mis compañeros de promoción. Para un humilde venezolano, nacido en la calle urdaneta de coro, haber sido escogido para hablar en representación de este grupo selecto de gerentes con preocupación social, el mejor con el que estudié jamás, el más unido del cual he tenido noticia, es un honor con el cual nunca soñé. Mil gracias hermanos.

Culmino invitándoles a hacer un regalo a los venezolanos. Un solo regalo....pero el mejor regalo imaginable en medio de esta transición que nos toca. Parafraseando a Bertolt Brecht<sup>4</sup>: el mejor regalo que se puede ofrendar a los demás es el ejemplo digno de nuestra propia vida. Ese es el regalo que le debemos a nuestro país, a nuestra familia y al IESA...un ejemplo digno, una vida digna.

Un abrazo,

Que viva Venezuela;

---

<sup>4</sup> Brecht (1961)